

EN TORNO A LA FILOSOFÍA, INTERCULTURALIDAD Y EDUCACIÓN

Escribe: Victor Mazzi Huaycucho(*)

La interculturalidad es aquella que reconoce la diversidad idiomática y su preservación como elemento de pertenencia de propia cultura y nación. Cuando hablamos de filosofía de la educación e interculturalidad, lo primero que hay que analizar son las secuelas del proceso del dominio colonial, para comprender sus formas encubiertas que se adoptan en las políticas de Estado donde persiste mediante la mentalidad colonial.

Las políticas interculturales en América Latina, sobre todo es el Perú, se hacen basadas en esta idea de que el progreso implica la automática destrucción de nuestros idiomas originarios. Hay la necesidad de preservar nuestras lenguas, detrás de cada lengua originaria hay un universo de sabidurías que hace implícita su rescate y puesta en valor.

Por eso que cuando aplicamos una política educativa intercultural, lo primero que vemos son los principios programáticos de inclusión, si las bases encubren una destrucción imponiendo una lengua extranjera o una lengua que no es la propia, entonces estamos actuando colonialmente y de eso depende mucho de cómo entendamos interculturalidad.



Arpista en calle del Cusco. La asimilación de instrumentos musicales externos sirve para expresar lo autóctono.

II

La filosofía intercultural como «novedad reflexiva» parte del enunciado que existen diversidad de culturas que han producido

peculiares pensamientos y reflexiones, y que existe posibilidad del entendimiento entre diversas culturas filosóficas.

Se considera dentro de la filosofía intercultural que todas las sociedades y culturas humanas han desarrollado sus propias reflexiones, han dado explicación al origen y estructura del mundo, a la naturaleza del ser humano, y, han determinado las cualidades de lo existente.

Desde el antecedente del territorio americano las filosofías que abarcan lo intercultural, determinan principios que es necesario tomar en cuenta:

1. La consideración de “geo-cultura” propuesto por Rodolfo Kush, implica nuevos rumbos para la filosofía como “universalidad”. Hay reflexión fuera de la tradición dominante europea, también como el conflicto de tradiciones que ubican fuera del espacio reflexivo eurocéntrico y plantean las propias condiciones.
2. La filosofía como «universalidad liberada». Reconocimiento del saber intercultural. *Universalizar* no significa expandir la hegemonía y dominio de una sola tradición, sino el dialogo y reconocimiento de otras reflexiones.
3. Transformar la filosofía intercultural legitimando las memorias culturales liberadoras, transformar la filosofía para liberarla.
4. Renuncia a toda postura reduccionista de la filosofía, a operar bajo un modelo único teórico-conceptual que sirva de marco interpretativo exclusivo para realidades distintas.
5. Descentrar la reflexión filosófica de todo centro hegemónico y dominador: «liberar a la filosofía de las amarras de la tradición europea». Someter a crítica severa la vinculación dependiente (mentalidad de «sucursal») exclusivismo que asignó como no-filosofía a cualquier otro centro cultural distinto al europeo.
6. Apertura de un espacio Inter discursivo en la forja de una «identidad filosófica» como parte de su universalización del pensamiento.
7. La filosofía intercultural representa una universalidad filosófica bajo la unidad de pertenencia a la cultura originaria, apartada de la historia europea como parámetro para evaluar otras culturas.
8. Requiere romper el límite de la monocultural a la intercultural como dialogo y reconocimiento «del otro».

Desde las propuestas de Franz Wimmer, Raúl Fonet-Betancourt, se fundamenta la presencia de la etnofilosofía, filosofía de los pueblos originarios que pueden compararse como reflexiones originales y profundas.



Tejedora de Chinchero, Cusco. Foto Víctor Mazzi H.

III

La filosofía intercultural y educación asumen dos condiciones históricas bajo la secuela de la colonialidad. Primero: Los idiomas de los pueblos originarios ha resistido a lo largo de siglos, a pesar de políticas educativas orientadas a su exterminio como sabiduría ancestral. Segundo: toda pedagogía aplicada desde la época colonial hacia adelante es propiamente una pedagogía para cautivos, es decir, la esencia del programa educativo está ligado al sistema del dominio que se nos ha impuesto.

Usualmente, las políticas educativas interculturales revelan estrategias para consolidación de un Estado poscolonial que excluye a los propios pueblos originarios y apuesta o está en su programa como política de estado la lenta desaparición de nuestros pueblos originarios, su cultura y su idioma. Por eso el diseño del currículo escolar se centraliza en la enseñanza hegemónica de la cultura occidental, sin desmerecerla, pero causa la lenta extinción de nuestra propia cultura. Persiste la endofobia, se odia lo propio, lo autóctono.



Canto Bora. Iquitos. Foto del autor.

Somos producto de un proceso histórico colonial en la cual nuestra identidad se ha roto, se ha quebrado y preferimos siempre preservar nuestras propias tradiciones, culturas y sabidurías, respecto a una cultura exógena que no ha contribuido en mantener y respetar todas las formas de creencias y constituciones de sabiduría, la diversidad cultural representa nuestra pertenencia cultural. La cultura originaria que cada pueblo ha construido en nuestro continente nos hace diversos, las diferencias entre culturas visualizan un diálogo profundo, que permite intercambiar saberes, no es un monólogo de dominio, sino es una reciprocidad entre cada pueblo y cultura.

La Cantuta, 27 de abril del 2021

(*)-Es doctor en Antropología por la Universidad Nacional de San Marcos y Profesor Principal de la Universidad Nacional de Educación, Enrique Guzmán y Valle-La cantuta.